

CONACULTA

BIBLIOTECA DE MÉXICO

"JOSÉ VASCONCELOS"

**BOSQUEJO BIOGRAFICO**

DE

**DON JOSÉ MARÍA MORELOS**

POR EL

**Vic. Cecilio J. Robelo.**



CUERNAVACA.

IMPRESA DEL GOBIERNO,

dirigida por Luis G. Miranla.

1986

D. José María Morelos,  
CAUDILLO DE LA INDEPENDENCIA.

---

Mantener viva en el espíritu de los pueblos, la memoria de los hombres á quienes deben su libertad, es un deber de patriotismo y de gratitud para los ciudadanos y una necesidad política para los gobiernos.

*Ignacio M. Altamirano.*

Cuando la República Mexicana conmemora el 121º aniversario del natalicio del primer capitán de la Independencia mexicana, cumple al deber del Estado de Morelos distinguirse en sus manifestaciones de regocijo, haciéndolas muy ostensibles, ya porque escogió el nombre del caudillo para ingresar á la Unión federativa, ya también, porque una de sus ciu.

±

dades fué la Troya de ese Eneas Americano.

Para proclamar, que no para pagar la inmensa deuda de admiracion que tenemos para con el humilde sacerdote y gigante caudillo, le consagramos hoy este opúsculo, no para escribir su biografía ni menos para cantar su epopeya, que seria empresa temeraria, sino para bosquejar su vida, segando la mies del campo que sembraron los eminentes literatos Orozco y Berra, Altamirano y Zárate, y dar á conocer á la nueva generacion la senda que siguió el héroe desde su humilde parroquia hasta el patíbulo de Ecatepec; vencedor unas veces, derrotado otras, pero alentando siempre inmensa fe por el triunfo de la libertad.

### Don JOSE MARIA MORELOS Y PAVON

nació en Valladolid (hoy Morelia, para honrar su nombre) el 30 de Setiembre de 1765 siendo sus padres Manuel Morelos, humilde carpintero, y Juana Pavón. *No hay noticia de que en su niñez haya recibido alguna instruccion, ni aun la incompleta y superficial que se daba en las escuelas primarias. Hasta los treinta años pasó la vida transitando el camino de Mexico à Acapulco, ejerciendo el penoso y pobre oficio de arriero, ganando así el sustento para él y su madre; cuando tenía treinta años abandonò su pobre ejercicio de arriero y logró entrar de capense ó alumno externo al colegio de San Nicolás, en Valladolid, de que era rector á la sazón el inmortal Hidalgo. En aquellas aulas estudió latinidad, filosofia y teología dogmática, con grande aprovechamiento, y recibió las órdenes sacerdotales el año de 1799. Uno de los biografos de Morelos dice: «quién sabe si más de una vez, alla en el silencio del claustro, despues de las horas de cátedra, el corazón del rector y del alumno palpitaban con entusiasmo al hablar de la patria, quien sabe si aquellas dos grandes almas, se unieron desde entónces con un*

"formidable y sagrado juramento, y se dieron cita "para el día de la lucha y del sacrificio"....."

Hecho ya sacerdote, Morelos sirvió provisionalmente varios curatos de la diócesis de Michoacán, y más tarde obtuvo por oposición y en propiedad el curato y juzgado eclesiástico de Nucupétaro y Carácuaro. Hasta 1810 desempeñó las funciones de párroco dando pruebas de la grande actividad que siempre fué una de sus dotes características, y estaba muy apartado de las ocurrencias del siglo y dedicado á la administracion de los sacramentos cuando oyó casualmente hablar de la prision del virrey Iturrigaray, y de las demás ejecutadas en Valladolid en las personas del P. Fr. Vicente de Santa María, capitán García Obrero, Michelena y otros la mañana del 21 de Diciembre de 1809, y se propuso vengar el honor de su nacion ultrajada, (1) Salió de su curato para Valladolid cuando Hidalgo, salía de aquella ciudad, despues de su triunfo de *Granaditas*, para México, y lo encontró de marcha en Chara. Allí le pidió al caudillo que le permitiera marchar entre las filas de los combatientes como capellan (2); pero Hidalgo, que reconoció en su interlocutor al antiguo alumno del Colegio de San Nicolás, y se conmovió al oír á Morelos, le dijo: "Sereis mejor general que capellan; ahí teneis vuestro nombramiento." y le entregó un papel sobre el que acababa de trazar algunas líneas. Verbalmente le encargó que tomase el puerto de Acapulco, y la organizacion del Gobierno en los lu

[1] D. César M. Bustamante. "Tres siglos de México.

[2] D. Julio Zarate. "Hombres ilustres mexicanos"

gares que se fueran ocupando. Una escopeta de dos cañones, dos trabucos y dos criados; he aquí el armamento y equipo con que marcha á ejecutar tan atrevida empresa: al paso por su curato mandó hacer veinticinco lanzas que recibió despues: reunióseles en el pueblo de *Cuahuayutla* D. Rafael Valdovinos con algunos hombres armados: en *Petatlan* encontró cincuenta fusiles mohosos é igual numero de lanzas, y este fué el primer cuadro de su fuerza: en el *Zanjon* se le unieron *Juan*, *Fermin* y *Hermenegildo Galeana* con setecientos hombres y un cañon que recibió el nombre del *Niari*, á cuyo servicio se destinó un negro llamado *Clara*.

El 7 de Noviembre de 1810 entró á *Tecpan*, salio al dia siguiente y el 9, despues de tocar en *Coyuca* con un ejército de más de mil hombres, se apodera del cerro del *Aguacatillo*, del *Veladero*, y de otros puertos, desde los qua les asediaba el 13 la plaza de *Acapulco*. Apénas llegó á noticia del virrey *Vegegas* la rapida marcha del nuevo jefe independiente, dispuso que se dirigieran á atacarlo dos mil hombres al mando del comandante *Páris*. El 8 de Diciembre llegó *Páris* con su ejército y atacó a *Morelos* en sus posiciones de *San Márkos* y las *Cruces*, en la *Costa Chica*, mas fué rechazado, y aunque se retiró fué para repetir el ataque pero *Morelos* tomó la ofensiva sobre él, y la noche del 4 de Enero lo asaltó en sus posiciones de *Tonaltepec* y *Tres Palos* y lo derrotó completamente, le hizo ochocientos prisioneros, le tomó setecientos fusiles, cinco cañones, nueve cargas de parque de fusil, muchos víveres y algun

dinero. Este asalto pudo combinarlo aprovechándose de la traición de un capitán de París, llamado Mariano Tabares.

Deshecho París, trató ya Morelos de asediar y tomar la plaza de Acapulco, pero careciendo de artillería de batir y de tropas disciplinadas para dar el asalto, entró en relaciones con un artillero llamado *Gago*, quien por una cantidad de dinero ofreció entregar el castillo; pero la noche que se dió el asalto, yendo Morelos á la cabeza de 600 hombres, la fortaleza se coronó de gente, vomitó fuego su artillería y los fosos se llenaron de muertos y heridos de la tropa de Morelos, que había sido víctima de una traición de *Gago*. Aterrorizados los independientes emprendieron la fuga arrastrando en ella á su general, y no pudiendo este contenerlos "¡Correís, cobardes, exclamó con ira; pues bien, yo os pondré un puente que os facilite el paso. . . .!" Y adelantándose se tiró en tierra en un estrecho sendero de indispensable tránsito para los suyos. . . . . Los fugitivos retrocedieron asombrados, y levantando en brazos á su general lo vitoriaron delirantes, "¡Por qué huyen ustedes! les preguntó entonces Morelos con sosegado acento, ¿no estamos ya fuera de todo peligro?... (1)."

Después de este descalabro situó sus fuerzas en la *Sábana*, á cuatro leguas al Norte de Acapulco, donde permaneció cerca de un mes esperando tropas realistas que al mando de Cosío iban á combatirlo. Sostuvo varios combates con este jefe español y des-

---

(1) Julio Zárate "Hombres ilustres mexicanos 4º tomo.

pues de arrollarlo en los *Cajones* el 3 de Mayo de 1811, se dirigió á Chilpancingo, dejando fortificado el *Veladero*.

Después de una marcha penosísima de más de cincuenta leguas, se unió en Chichihualco con los patriotas Miguel y Víctor Bravo, y ordenó á Galeana que se trasladara á este lugar con su division. En los momentos en que llegaban las tropas de Galeana, cayó sobre los independientes una tropa realista al mando del español Garrote, y aunque los soldados en su mayor parte se bañaban descuidados en un rio inmediato, empuñaron sus armas desnudos, y *Hevando á su frente á Galeana, y Leonardo, Nicolás y Víctor Bravo*, atacaron al enemigo furiosamente, lo ponen en fuga y lo persiguen cogiéndole 300 prisioneros, fusiles, muchos pertrechos y provisiones de boca.

El 24 de Mayo entró Morelos á Chipalcingo, cuya guarnicion huyó á Tixtla; pero perseguida de cerca fué derrotada, perdiendo seiscientos fusiles y ocho cañones y cogiendo 600 prisioneros. Previendo Morelos que allí sería atacado se atrincheró, y en breve se presentó el comandante Fuentes con mil quinientos soldados, acompañado del oidor Revacho. Morelos avisó á Galeana que iba á socorrerlo, previniéndole á este y á los Bravos que él se presentaría por el punto de Huacapa para flanquear al enemigo, á cuya sazón hiciese la guarnicion una salida al machete. Cumpliéronse las órdenes de Morelos exactamente. Los de Fuentes oyeron á su espalda el estallido del cañon que acertó y disparó el mismo Morelos, y aun



cuando procuraron reunirse y formar cuadro, no les dió lugar Galeana, atacandolos al machete, causando una gran confusion en el campo enemigo. Fuentes y Recacho huyeron, y Morelos los persiguió con unos lanceros por el llano de Amula, y obraron, dice Bustamante, como lobos sobre un aprisco de ovejas. tiñendo con la sangre las aguas del arroyo de Xote-coapan. Pasaron de 300 los muertos en el arroyo, y de 300 los heridos en Tixtla. Vencedores y vencidos entraron revueltos á Chilapa, y éstos continuaron huyendo en direccion de Tlapa.

En Chilapa encontró Morelos á Pepe Gago que le ofreció entregar á Acapulco, y lo mandó fusilar como traidor.

Tres meses permaneció Morelos en Chilapa donde repuso considerablemente el ejército, y á mediados de Noviembre salió para Tlapa y dejando en esta ciudad á Galeana, siguió para Chiautla de la Sal, donde estaba situado el europeo y rico hacendado D. Mateo Musitu con bastante fuerza reunida á sus expensas. Musitu hizo una salida y fué derrotado: se replegó al ex-convento de Agustinos; mas á pesar del horrible fuego que se hacia desde allí y de las azoteas inmediatas, la fortaleza fué tomada y hecho prisionero Musitu con algunos españoles que fueron fusilados.

La muerte de Musitu y toma de Chiautla se oyó con horror en Puebla, cuyo gobierno destacó al coronel Saavedra con trescientos hombres para atacar á Morelos; pero no se atrevió á hacerlo ni aún á dirigir la vista hácia el campo de su enemigo. More-

los, confiado en su buena fortuna, distribuyó sus fuerzas para diferentes puntos, y con su escolta entró en Izúcar el 10 de Diciembre, donde se le recibió con grande entusiasmo. Un desertor de su comitiva avisó en Puebla la poca fuerza que traía y entónces se destinó al capitán Soto Macedo con seiscientos hombres, dos cañones y un ubus, y a D. Pedro Micheo para que lo atacaran; Morelos se atrinchó en la plaza, situando en las azoteas muchos indios con hondas, y aguardó imperturbable al enemigo. Soto se situó en un punto dominante y Micheo atacó por las calles. Duro el ataque todo el día. Soto salió herido y se retiró, siguiendolo Morelos hasta la hacienda de la Galarza, donde se latió cuerpo à cuerpo y estuvo á punto de ser prisionero. Soto murió á los dos días en Cholula. Tal fué la gloriosa acción de Izúcar, que aumentó la fama de Morelos y multiplicó el terror de sus enemigos.

Después de esta acción permaneció Morelos ocho días en Izúcar, donde halló la mejor disposición en sus habitantes para abrazar su causa, y aquel lugar fué el mejor plantel de soldados. Galeana marchó para Taxco y lo tomó el 24 de Diciembre, después de un ataque de siete horas. El 1.º de Enero de 1812 hizo su entrada á Taxco Morelos acompañado de los Bravos, aprobó el parlamento que habían celebrado con Galeana, y mandó fusilar á catorce europeos y al capitán García Ríos que había sostenido el ataque.

Mientras Morelos estaba en Taxco fue derrotado en Tenango el independiente Oviedo por el briga-

dier realista Portier, y Galeana salió en su socorro y empuñó acción en Tecualoya con Portier, en la que alternativamente se quitaron el uno al otro dos cañones de artillería, que al fin recobró Galeana. Portier marchó en seguida á situarse en el pueblo de Tenancingo. No tardó Morelos en presentarse en auxilio de Galeana. Se empuñó el ataque en las calles y plaza de Tenancingo, quedando Morelos en Tecualoya. Al día siguiente llegó á Tenancingo, donde daba sus órdenes con serenidad, sentado en un tambor, pues dos tumores le impedían montar á caballo. *Las tropas realistas apoyaban su fuerza con los negros de las haciendas de tierra caliente; mas sin embargo de esto fueron derrotados: el fuego continuó hasta media noche, incendiándose varios edificios. Portier huyó para Toluca, abandonando cuatro cañones.*

Esta derrota infundió pavor en los españoles y más que todos en el virrey Venegas, que escribía al feroz Calleja:

«Es indispensable combinar un plan que asegure  
« dar á Morelos y á su gavilla un golpe de escar-  
« miento, que los aterrorice, hasta el grado de que  
« abandonen á su infame Caudillo si no se logra  
« aprehenderlo.»

Continúa Venegas en esta carta detallando á Calleja el plan de ataque que debía dársele, en el supuesto de que Morelos reuniese todas sus fuerzas en Izúcar ó Cuautla, y por esta idea formidable que concibió de este caudillo, mandó á Calleja que viniera á México, pues cuando se le ordenó que marchase

á Taxco á atacarlo, dijo que no podia, porque tenia que recorrer más de setenta leguas, y que su paso por Cuernavaca destruiria su ejército.

El 12 de Febrero de 1812 salió Calleja de México rumbo á Cuautla. Morelos que se proponia esperar el ataque del jefe realista en Izúcar se vió obligado á resistirlo en Cuautla, porque cuando se disponia á salir á esta ciudad, supo que su sanguinario enemigo estaba á dos leguas de la plaza. No intentaré siquiera detallar las peripecias y episodios de la lucha titánica que sostuvieron los independientes en esta nueva Troya y que causó la admiracion del vencedor de Bonaparte. Todavía no ha habido en México quien aliente bastante para hacer resonar la trompa épica y cantar esta gloriosa epopeya.

El dia 19 atacó Calleja á Morelos con tal seguridad de obtener el triunfo, que marchaba en su coche á la retaguardia de sus tropas mientras se libraba el combate; pero fue derrotado y lo habria sido del todo, si Morelos hubiera condescendido que Galeana saliera con su caballería á dar alcance á las tropas, oponiéndose á ello D. Leonardo Bravo. No esperando Morelos ser atacado en Cuautla, apenas lo fortificó provisionalmente, y á Calleja le parecia que estaba fortificado con inteligencia. Durante el sitio Morelos mostrò gran serenidad, divirtiendose con los ataques y devolviendole á los enemigos las balas que le mandaban, que pagaba á los muchachos, y sin las que no habria podido mantenerse en el sitio. Despues de setenta y tres dias de sitio en los que las tropas sufrieron las mas penosas privaciones y

sostuvieron numerosos combates, el 2 de Mayo se salió Morelos de Cuautla, ignorándolo Calleja, no obstante que tenía un cuerpo de caballería, que de noche vigilaba la salida de Morelos.

Habría éste burlado completamente el cuidado de sus enemigos, si por desgracia no se hubiera hecho ruido al atravesar un puente de madera que los indios llevaban á prevención. Un centinela dió la voz de alarma, y aunque Galeana lo mató, se dispersó la tropa en varias direcciones, y la caballería, que salió á su alcance, hizo grande estrago en los fugitivos. Morelos cayó con su caballo en una barranca y se le hundieron dos costillas.

«La memoria de este sitio—dice Bustamante—  
« será tan eterna en nuestros fastos militares, como  
« honrosa al general Morelos; fué el primero que he  
« mos visto en esta América desde el de la conquista;  
« fué sostenido por un clérigo que jamás había visto  
« una plaza fortificada; él mismo la aprestó para su  
« defensa, sin que hubiera en su ejército un oficial  
« de ingenieros; peleó con un ejército tres veces más  
« numeroso que el suyo, pues no pasaba de mil  
« hombres, perfectamente equipado, y con el prestigio  
« de vencedor, donde se había presentado. Calleja  
« llamaba á Cuautla fortificación de carrizo; pero no  
« pudo tomarla y ya clamaba vigorosamente por lo  
« vantarse su sitio.»

Morelos perdió en el sitio diez y siete soldados, pues el estrago que hizo el enemigo á la salida, fué sobre los paisanos y vivanderos que los seguían. El gobierno español gastó dos millones de pasos.

Morelos, cuya salud estaba muy quebrantada, hizo con el mayor orden su salida, asombrando á los que la presenciaron, y la celebró despues un gran poeta diciendo:

.... Con orden marchan, y Mavorte mismo  
Al heroe lleva de la diestra mano,  
Y guia á los suyos con potente auxilio.

Callega hizo su entrada en México el 16 de Mayo, muy abatido, pues su reputacion militar habia menguado aun en el ánimo de sus amigos que poco ántes lo comparaban con el Cid Campeador.

Morelos, despues de curarse la enfermedad que le causara su caída á la salida del sitio, se presentó en Junio en Chilapa, para cojer el fruto de una victoria que Galeana alcanzara en Zitlala sobre los realistas Añorve y Cerro.

D. Valerio Trujano jefe de independientes sostenia á la sazón un sitio que le pusiera el español Regules en el pueblo de Huajuapán, y habiendole interceptado los auxilios que le llevaba el P. Sanchez, los pidió despues al general Morelos, y salió de Chilapa á dárselos en persona. El dia 23 de Julio se presentó Morelos con Galeana, haciendo ámbos prodigios de valor. La acción fué muy reñida y coronada con el triunfo de los independientes. Despues de recoger el botín que fué cuantioso, marchó Morelos para Tehuacán de las Granadas donde entró el 10 de Agosto. De allí salió para interceptar un convoy realista que conducía á Veracruz el coronel Águila, y lo consiguió librando una reñida acción que es conocida con el nombre de Chapa de Mota. Despues marchó

con todo su ejército para San Andrés Chalhicomula donde dictó providencias administrativas para sostener el ejército de Tehuacan; y sin decir á nadie el rumbo que iba á tomar, salió para Orizaba donde no encontró resistencia y destruyó grandes acopios de tabaco, dándole un golpe funesto al Estanco; pero el gobierno de Puebla prestó rápidamente una expedición al mando de Aguila y á expensas del obispo Campillo y reconquistó la ciudad perdida, que fué abandonada por Morelos replegándose á Tehuacan.

Temiendo Morelos que podría ser atacado en Tehuacán y conociendo que no podía defenderse por faltar el agua en aquella población, resolvió marchar para Oaxaca. Salió de Tehuacán el 10 de Noviembre sin los acopios necesarios de víveres para tan penosa expedición, para no hacer públicas sus intenciones. A la aproximación de Morelos á la ciudad, una fuerza de 200 caballos al mando de Regules salió á atacarlo, pero pronto la hicieron replegar á Oaxaca. Morelos había formado su plan de ataque en Etna, dando por orden del día: "Acuartelarse á Oaxaca;" pero antes intimó rendición á la plaza, cuya orden no recibió el general González Sarabia que la mandaba, sino después de pasado el término que se le fijó para rendirse, y cuando ya estaba empeñado el ataque. A los primeros cañonazos se tomó un fortín y se empeñó la acción en diferentes calles y plazas de la ciudad, que se resolvió en favor de Morelos en pocas horas, y dando muestra los jefes de la plaza de imprevisión é impericia, y más que todo del terror que les inspiraba el ejército independiente.

Ocupado Oaxaca, se dedicó Morelos á la organización del gobierno; instaló el Ayuntamiento, nombró una junta de seguridad pública; procuró arreglar todos los ramos de la administración, trabajando sin dar lugar al reposo; y se condujo de tal manera que se concitó el amor y el respeto de todos los moradores de aquella importante población.

No perdiendo de vista Morelos su primer propósito de ocupar el puerto de Acapulco, tanto más cuanto que los del litoral de Oaxaca, no ofrecían ninguna ventaja, ordenó la marcha de la mayor parte de su fuerza, y precedido de las divisiones de Matamoros y Galeana salió el 7 de Febrero de 1813, siguiendo caminos impracticables por la dilatada Costa del Pacífico, y después de una correría de sesenta días se presentó en las cumbres de los montes que circundan el puerto de Acapulco. El 6 de Abril estrechó el sitio de la ciudad y la ocupó el día 12 después de diez combates entre sitiadores y sitiados. Las fuerzas que guarnecían la plaza al mando de Vélez se parapetaron en el Castillo de San Diego, y Morelos tuvo que comenzar un nuevo sitio que terminó con la rendición completa de la fortaleza después de innumerables y espantosos ataques. El 19 de Agosto se firmó la capitulación y el 21 se entregaron las llaves del castillo al vencedor.

Durante esta campaña llegó á noticias de Morelos la división intestina que hubo entre los miembros de la Junta Nacional, lo que le causó gran pesadumbre, pero como los que la componían ocurrieron á él implorando su auxilio, decidió reunir un Con-



greso en Chilpancingo para el día 8 de Setiembre, formado de los mismos vocales de la antigua Junta Nacional, y los diputados de Oaxaca y Tépán, capitales libres ya ocupadas por sus armas. El día 13 de Setiembre se instaló el Congreso, y el general Morelos, que á pesar suyo fué nombrado generalísimo de las armas, lo felicitó por su instalacion en un largo y bellissimo discurso, que no puede leerse por ningun mexicano amante de su patria, sin conmoverse profundamente hasta derramar lágrimas.

Concluida la instalacion del Congreso y dictadas por éste y ejecutadas por Morelos varias disposiciones que tendían á organizar la revolucion y á hacer cesar los abusos de algunos jefes insurgentes, resolvió Morelos marchar sobre Valladolid. La mayoría del Congreso se opuso á esta resolucion, y muchos de sus amigos le hicieron observar que debían conservar lo adquirido, que lo demás se ganaría haciendo buen uso de lo que ya poseían. Alguien le recordó que Augusto decía, que Alejandro habia sido un loco conquistando muchos reinos, cuando él no podía conservar el Imperio romano. Empero ya no habia remedio, las órdenes estaban dadas y Morelos corría la senda de su destino. El 8 de Noviembre, con el mayor secreto, emprendió la marcha. Un historiador dice que las desgracias de estas exposiciones pueden referirse, aunque en que sentido contrario, del mismo modo que César refirió al Senado la que hizo contra Ariobarzanes... Llegué... ví... y vencí... Llegó Morelos, vió á Valladolid, se acampó en sus inmediaciones, su ejército fué derro-

tado, y en muy breves días se consumó su ruina en Puruarán. La posteridad ha de leer siempre con horror esta sangrienta página de nuestra historia, y ese horror sube de punto cuando se medita sobre la desgraciada suerte que cupo á centenares de prisioneros, obligados á abrir con sus manos una zanja en cuyo borde fueron fusilados atroz y bárbaramente. El mismo historiador dice, que este crimen horrendo conturbó aun á los ángeles, y les hizo suspender por un momento el himno eterno con que alaban á Dios benigno y clemente.

Después de esta funesta derrota, Morelos regresó para Acapulco creyendo que allí hallaría apoyo, pero se engañó; los costeños estaban cansados unos y acobardados otros por las desgracias de su jefe. Desengañado Morelos de que no podía sostener la plaza, se retiró de ella y trató de situarse en el campo de Atijo, que él mismo fortificó para hacerse fuerte en aquel punto, prometiéndose que el orden de los sucesos lo sacaría de allí como lo había sacado de otras situaciones difíciles; pero las circunstancias eran totalmente diversas, sus desgracias le habían concitado enemigos y procuraron introducir la desunion entre él y los vocales del Congreso; pero el buen sentido de este cuerpo hizo que despreciando la calumnia se le llamase para ponerlo al frente del gobierno y oír su dictámen en la formación de la Constitución. Morelos fué recibido, obsequiado y acatado por todos, y puesto á la cabeza del Ejecutivo en compañía del Dr. Cos y del Gral. Liceaga. Trabajaron con tanta actividad y acierto, que lograron infundir

un aliento de vida à la naci6n moribunda. Trabajaron tambien con el Congreso con la mayor constancia en la formaci6n de la Constituci6n, que firmaron al fin y publicaron el 22 de Octubre de 1814, en el pueblito de Apantzingan. El Congreso celebr6 con júbilo este acontecimiento; en la noche se di6 un baile y se vi6 à Morelos enloquecerse de alegría y bailar à pesar de su circunspecci6n como un j6ven festivo.

Habiendo resuelto el Congreso por varios motivos, que no es del caso referir, trasladarse à Tehuacan; para proporcionarse una marcha segura se pusieron en movimiento las fuerzas de Guerrero, y otros jefes para que llamaran la atenci6n del gobierno por diferentes puntos. Sali6 de Uruápan el Congreso el 29 de Setiembre, bajo la direcci6n de Morelos, é hizo alto en Tetsmalaca à pesar de las instancias que los diputados hicieron à Morelos para que no se detuviese hasta incorporarse con las tropas de Guerrero à quien se le tenia avisado de antemano. El virrey Calleja que tuvo noticia de la marcha que iba à emprender el Congreso, movió tropas para sorprenderlo en el tránsito.

En la noche del 6 de Noviembre el jefe realista Concha lleg6 à Tetsmalaca, ocup6 la iglesia, y destac6 guerrillas en persecuci6n de la comitiva y tropas que la escoltaban, y dándole alcance à éstas las atacaron en un estrecho y las derrotaron. Morelos se replegó à un cerro inmediato, y se disponía à treparlo cuando se le present6 Matias Carranco con unos soldados à quien conoci6, pues era desertor de su ejér-

cito, y lo aprehendió. Los diputados avanzaron hasta el río Mexcala, que pasaron desnudos, y continuaron su *marcha custodiados por el general Guerrero*. Cuando éste supo la captura de Morelos comenzó a llorar como un niño.

Conducido Morelos al pueblo de Tesimalaca, sus enemigos lo llenaron de ultrajes y continuó su *marcha hasta México*. A su paso por Cuernavaca le sirvió de prision un cuarto del palacio de Cortes, que hoy sirve de pasillo de comunicacion entre los dos corredores del edificio, y donde se encuentra una elegante lápida conmerativa de la permanencia en ese lugar del cura Morelos, ofrenda que se debe á la munificencia y patriotismo del Sr. Gral. José Ceballos. Cuando Morelos llegó á Tlalpam muchos curiosos salieron de México para conocer al hombre cuyas proezas no ignaraba ningun mexicano. Preso en los calabozos de la Inquisicion, fué juzgado por este odioso tribunal y condenado á la pena de deposicion y á que asistiera á su auto de fe en traje de penitente con sotanilla sin cuello, y vela verde; á que hiciera confesion general y tomara ejercicios; y para el inesperado y remotísimo caso de que se le perdonara la vida á una reclusion perpetua en Africa, con obligacion de rezar los viernes los salmos penitenciales y el rosario de la Virgen.

Morelos presenció el auto de fé ridículamente vestido y lo oyó con serenidad de ánimo, que sólo se alteró cuando en la ceremonia de la degradacion se procedió á raérle las manos. Entregado al brazo secular, como se decía entónces, la jurisdiccion militar

le instruyó su segundo proceso y fué condenado á muerte. El virrey no quiso que el pueblo presenciara la ejecucion de Morelos, así es que sacósele temprano de la ciudadela y fué conducido en la mañana del 22 de Diciembre de 1815 al pueblo de San Cristóbal Ecatepec para ser fusilado.

Concluida la comida le dijo Concha que era su conductor, . . . . ¿Sabe vd. á que ha venido aquí? No lo se, respondió Morelos, pero lo presumo . . . . á morir . . . . Sí, pues tómese vd. el tiempo necesario. contestóle Concha.—Dentro de breve despacho dijo Morelos pero permitame vd. que fume un puro, pues lo tengo de costumbre despues de comer; y lo encendió con tranquilidad. Le llevaron un fraile para que lo confesara . . . . Que venga el cura—dijo pues no me gusta confesarme con frailes. Ya en el patíbulo pidió un crucifijo y le dijo: "Señor, si he obrado bien, tú lo sabes, y si mal, yo me acojo á tu infinita misericordia." Despues de dos descargas de fusilería cayó al suelo dando un horroso y penetrante grito . . . . .

Así murió el más grande de nuestros héroes.

"La relacion de los hechos del General Morelos forma su poema" ha dicho el historiador Bustamante. La pálida é incorrecta relacion que yo he hecho de las proezas y derrotas de Morelos, no formarán, en verdad, ni un verso de ese poema; pero sí será una piedra del gran pedestal que debemos construir los mexicanos en nuestro corazon para erigir la estatua de tan gigante caudillo.